la diversidad de castas; perpetuóla al fin el orgullo de los gefes subalternos, siempre dispuestos á desentenderse de la voluntad de los emires. Las primeras luchas á que dió lugar apenas interesaron directamente á estas provincias; mas fueron ellas el principal teatro de las que produjo la llegada de Abdelrhaman, jóven ommiade, que despues de haber visto en oriente el triunfo de los Abassydas, vino á vengar en España la ensangrentada sombra de su familia, fundando un Imperio independiente del Califato de Damasco. Desembarcó Abdelrhaman en Almuñecar, donde despues de haber recibido el homenage de los principales jeques de Andalucía, vió reunirse bajo sus pendones las tropas que le enviaron las ciudades de Elvira, Almería y Málaga. Oyó desde aquella ciudad los pasos de Yusuf y de Samail que se dirigian contra él seguidos de grande ejército y llenos de cólera y denuedo; salió al campo, y no tardó en derrotarlos al pié de Sierra Elvira, acorralándolos hasta los pequeños aduares de Granada y obligándolos á entregarle la espada y el reino por el cual peleaba. Tuvo poco despues en campaña á otro enemigo mas temible, á Ela ben Mugueit, walí de Kairuan que acababa de enarbolar el estandarte negro de los califas; y fué en la Serranía de Ronda donde despues de la batalla de Badajoz y el cerco de Sidonia acabó con los restos del enemigo, que bajó precipitadamente al mar en busca de naves para el Africa. En esta misma sierra y en la de Antequera vino á combatirle Abdelgafir, uno de los mas ardientes partidarios de los Abassydas, que empezó por talar las aldeas vecinas; aventurándose poco á poco á mayores empresas, hizo con buen éxito algunas escursiones por las costas de Almuñecar y Almería; venció é hirió al walí de Elvira, que murió desangrado; peleó con gloria de su nombre frente los muros de Sevilla; puso en alarma á la misma ciudad de Córdoba, y fué al fin á morir en Écija en manos de Abdelsalem, otro walí de Elvira. Entre las peñas en que nace el Guadiaro, allá en la misma Serranía de Ronda, se sostuvo por algun tiempo con las escasas tropas que quedaban del ejército de Abdelgafir el aventurero Hafila, uno de los pocos caudillos que escaparon con vida de la jornada de Écija. Alzáronse, al fin, contra Abdelrhaman los hijos de Yusuf, Abul Aswad y Khasem; y fué principalmente la sierra de Segura la que vió su rebeldía, la ciudad de Cazlona la que presenció uno de sus mayores triunfos, las aguas del Guadalimar las que fueron testigos de su derrota, las que

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

vieron anegarse en su seno centenares de fugitivos y caer en sus orillas cuatro mil cadáveres.

Para recuerdo de tan sangrientas guerras quedaron en las murallas de algunos pueblos de estas provincias las cabezas de los principales rebeldes, sobre todo las de los caudillos que murieron en Écija, fijadas segun los cronistas árabes en las de Granada, Elvira y Almuñecar. Quedaron, ademas, las huellas de la devastacion propia de toda guerra intestina, huellas que solo podian ser borradas en parte por el generoso y hábil gobierno del emir Abdelrhaman, uno de los mejores príncipes que gobernaron la España sarracena.

Con el triunfo definitivo de este príncipe, á quien cupo recibir al fin de su vida la cabeza de Hafila, el último de sus enemigos, parecia que habian de quedar concluidas tan funestas guerras; mas desgraciadamente el mismo Abdelrhaman abrió la puerta á otras mas largas y mas desgraciadas, haciendo nombrar al menor de sus hijos sucesor al trono. Nacieron á su muerte discordias entre el emir y sus hermanos; alzáronse estos en abierta rebelion, y, rotos los vínculos de la sangre, dióse durante muchos reinados el escándalo de ver luchar entre sí los miembros de una familia á la que estaba confiado el gobierno supremo del Imperio (1). Renacieron con esto los bandos, cobraron nuevos brios la ambicion de los walíes y los instintos guerreros de la muchedumbre, enarboláronse donde quiera nuevos pendones, y todo fué

(1) El derecho de primogenitura no era conocido entre los Árabes. Al ver, sin embargo, Soleiman y Abdala, hijos mayores de Abdelrhaman, que les habia sido antepuesto el hijo menor Hescham para la sucesion al emirato, se dieron por tan agraviados, que, apenas hubo fallecido el padre, tomaron las armas y se declararon en guerra abierta con el nuevo soberano. Pudo vencer Hescham á sus hermanos, mas no se dieron estos por vencidos sino mientras aquel siguió reinando. Volvieron á levantarse al advenimiento de su sobrino Alhakem, sucesor de Hescham; y ya al borde de su tumba empuñó de nuevo la espada Abdala en demanda de sus pretendidos derechos al ser proclamado emir Abdelrhaman II. Estas discordias de familia fueron luego de un fatal ejemplo. Disputáronse el poder hasta padres é hijos, viéndose no pocas veces obligados los primeros á manchar el trono con la sangre de sus propios descendientes. Cuéntanse en el número de estos padres desgraciados no solo emires adocenados como Abdala, sino tambien califas esclarecidos como Abdelrhaman III, que hizo degollar en su propio palacio á su hijo menor, á quien encontró conspirando contra él por haber sido declarado sucesor al califato su hermano mayor, conocido mas tarde con el nombre de Alhakem II. A ese espíritu de rebelion debemos principalmente atribuir los hechos sangrientos que suelen empañar la historia aun de los mejores príncipes árabes. Las pasiones de emires y súbditos solian ser muy exaltadas; los vínculos de parentesco, mucho mas débiles que entre los Cristianos, no bastaban para contener la ambicion de los unos ni la cólera de los otros; y así como no temia el hijo rebelarse contra el padre, no temia el padre en un momento de arrebato emplear contra el hijo el hierro ni el veneno.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

pronto confusion y guerra. Ardió esta con furor sobre todo bajo el emir-Abdala, que tuvo que tomar las armas contra su propio hijo, contra sus hermanos y contra el hijo de Hafsun, dueño de Toledo y de muchas ciudades del oriente de la Península (1).

Este hijo de Hafsun, llamado Kaleb, trató entonces de estender sus dominios por las provincias granadinas; y valiéndose de Obeidala ben Omeya, logró levantar en breve á las orillas del Guadalquivir un ejército de catorce mil soldados, á quienes acaudillaban principalmente Suar ben Hambdun el Kaisi, uno de los mas poderosos caudillos de las tribus que vivian al levante de Andalucía, y Yesid ben Yahyah ben Sukelah, Emir de los verdaderos Arabes. Cayeron de improviso estas tropas sobre Cazlona, y dueños ya de la ciudad, bajaron vencedores á las campiñas del mediodia dejando derrotado al walí de Jaen en una batalla en que, segun la espresion de un poeta, apagaron los soldados del Emir con lluvia de sangre la confusa polvareda que levantaron al acometerse las dos huestes (2). Llenos de ardor por tan

(1) Al subir Abdala al poder, indultó y confirió cargos importantes á los hijos de Hescham, á quienes habia mandado empalar su antecesor El Mondhir en el mismo dia en que le alcanzó la muerte junto á la fortaleza de Hisn Webde; y al paso que con este hecho se grangeó la voluntad del pueblo, desagradó tanto á su hijo Mohamed, enemistado con los de Hescham, que este, echando á un lado las atenciones y el respeto debidos á un padre, se levantó contra él al sur de Andalucía, y le amenazó con quitarle la corona si no anulaba la gracia concedida. Larga y empeñada fué aquella guerra; y aunque en ella no lidió personalmente el padre, tuvo que desnudar la espada contra Mohamed su hermano Abdelrhaman, que le quitó en pocos dias Sevilla y Carmona, peleó con él en el Aljarafe, le mató el caballo, le hirió, le hizo prisionero y le envenenó, segun algunos cronistas árabes, por orden del mismo Abdala, padre de entrambos. Este hecho, sin embargo, no impidió que el amor que profesaba Abdala al niño Abdelrhaman, hijo de ese mismo Mohamed, se lo hiciese preferir para sucesor al mismo vencedor del Aljarafe y fuese la causa del brillante reinado de Abdelrhaman III.

(2) Este poeta era Said ben Soleiman ben Gudhi, que cantó esta batalla en un romance que copiamos de Conde:

Ya de la arrancada el polvo — su hueste de pavor llena;
Todo el cielo se oscurece, — que densa nube se eleva:
Al encuentro de las lanzas — timidos la espalda muestran;
Se abrevan en sus raudales — que iban de sangre sedientas;
Con lluvia de sangre apagan — la confusa polvareda:
Ellos atónitos huyen, — la tierra les viene estrecha,
Pálidos y sin aliento — luego vienen en cadena.
Pregunta á Suar te dirá — de la encendida pelea,
Si las índicas espadas — cercenaban las cabezas,
Despojando á los turbantes — de bandas y cintas bellas.
A Beni Alhamra pregunta — cuando su tiempo les llega,
Si chocaron como montes — de altas cumbres descompuestas:
Allí acabó Dios la gente — que dejó nuestras banderas,
Y sobre ella volteó — de la batalla la muela
Con ímpetu arrebatado — que ninguno de ellos queda.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA Generalife

gran victoria, que puso en sus manos al mismo walí y á otros caudillos enemigos, fueron descendiendo con mayor ímpetu, y tomaron á Huescar, Jaen, Raya, Archidona y todo el pais que media desde Elvira á Calatrava. Tuvieron poco despues contra sí al mismo Abdala, que salió de Córdoba lleno de despecho al frente de la tropa andaluza y la caballería asalariada de su guardia; mas no temieron arrostrar su cólera y su poder á pesar de ser menores en número. Le aguardaron á la falda de las Alpujarras que ellos habian cubierto de castillos, y le presentaron batalla en las márgenes del Darro, donde quedaron, sin embargo, vencidos y perdieron despues de grandes esfuerzos á Yesid y al esforzado Suar, cuya cabeza mandó á la corte el Emir con la noticia de su victoria (1). No retrocedieron aun: acaudillados por el hermano de Said ben Soleiman (2), poeta guerrero que acababa de can-

A sin razon nos combaten — con viles estratagemas,
Y caballos y peones — sus máquinas desordenan.
De Aduan y Cahtan los hijos — se traban, luchan y estrechan.
Leones los acaudillan, — rabiosos ansian la presa;
Presas de batallas buscan, — gloria sin baldon anhelan.
El mejor Cais les conduce, — su espada sangre destella,
Y entre las huestes camina — á la altura mas excelsa.

(1) Cantó el mismo Said la muerte de este caudillo en los siguientes versos:

De Suar se quebró la espada — en esa de sierra Elvira,
La espada que á las hermosas — de tristes lutos vestia,
La que de mortales ansias — daba copas repetidas
Y de una misma brindaba — á gente noble y baldía:
Por solo Suar mil maté, — que él solo por mil valía,
Por uno nuestro mil de ellos — es barata mercancía,
Lícito fué matar mas — por igualar la partida.
Nuestras sedientas espadas — en sus gargantas bebian,
Y sus fuegos apagaron — en el raudal que corria.
Si nuestras valientes lanzas — fortuna contraria humilla,
Tambien la columna de ellos — ó viene al suelo ú vacila.
Consuelo de Abi Sidqui, — dos siervos de poca estima,
Sangre dellos no colora — como vil sangre vertida:
Y la nuestra se vengara — aunque en la poza caia.

(2) Este esclarecido poeta no era menos valiente que el hermano de que ahora hablamos. Retiróse despues de esta batalla á Toledo, donde se incorporó con Kaleb ben Hafsun: retó algun tiempo despues á este; y viéndose desatendido, le embistió un dia en sus reales, le derribó del caballo, y le hubiera sin duda muerto á no haberle detenido los amigos del atacado. Redújose desde entonces á la obediencia de Abdala, y pasó á vivir con los suyos en Elvira, su patria, que recogió su último suspiro. Era este Said ben Soleiman, segun la crónica arábiga, hombre de tanto esfuerzo para pelear como gracioso en el habla y bondadoso de corazon para cuantos infelices se arrimaban á su sombra. El Asdi, poeta de los Arabes de Elvira, escribió para su losa los versos siguientes:

Aquí yace el fiel amparo — de los pobres desvalidos,
Que les dió sombra en verano — y en invierno grato abrigo:

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

tar en llorosas endechas la muerte de Suar, bajaron á la vega de Granada y pasaron á Loja, donde pelearon desesperadamente con el mismo ejército del Emir, hasta que herido su gefe cayó en manos de los enemigos. Dirigiéronse llenos de turbacion á Elvira; llamaron en su favor á Mohamed ben Adheha que poseía á la sazon el castillo y tierra de Alhama; se enriscaron en las ásperas quebradas de Antequera, Granada y Ronda; y mientras no se sintieron con brios para ir á recoger nuevos laureles en los campos de batalla, se contentaron con ir vengando en escaramuzas sangrientas y en sorpresas y rebatos inesperados la muerte de su anterior caudillo, á quien hizo degollar Abdala despues de haberle cegado con un hierro candente y tenerle durante tres dias sufriendo los castigos mas atroces. Libres allí en breve de la presencia del Emir, cuyo poder estaban amenazando en la otra parte de Andalucía sus hermanos Khasem y El Asbadj y Mohamed su hijo, constituyeron independiente de Córdoba un pequeño reino que comprendia todas las serranías meridionales hasta Gibraltar; construyeron fortalezas en las alturas mas inaccesibles, amurallaron algunos pueblos y llegaron por fin á hacerse temibles al mismo Abdala, que no pudo ya pensar en su vida en desalojarlos de sus posiciones ventajosas. Traían de contínuo desasosegadas las comarcas vecinas: caian hoy sobre una ciudad, mañana sobre un pueblo; y tenian en perpetuo movimiento las tropas enemigas. Fueron el azote del mediodia hasta que ocupó el lugar de Abdala Abdelrhaman III, esclarecido príncipe á quien cupo avasallar con su dulzura y denuedo á todas las tribus rebeldes y llevar la guerra hasta el corazon del reino cristiano del norte, ensanchado en los emiratos anteriores mas por las turbulencias de los Arabes que por la poderosa espada de los reyes.

Este jóven Emir, el primero que tomó en España el nombre de Califa (1), despues de haber derrotado á Kaleb ben Hafsun entre los

Humilde césped le cubre,
pero es un césped florido:
Asi las rosas lo enramen,
y al par jazmines crecidos.
Desde que echa el campo flores,
el bosque hojas, y agua el rio;
Desde que el sol resplandece,
ni hombres ni ángeles han visto
Pecho mas noble y gallardo
que el de Said aquí tendido.
Baña, llanto de mis ojos,
este sendero de mirtos.

(1) Abdelrhaman I, al constituir la España Arabe en un estado independiente del Califato de Bagdad, tomó el título de Emir, que equivale á rey ó príncipe temporal, pero no el de Califa ni el de Emir-el-Mumenin, que equivalen al de príncipe de los creyentes ó pontifice. Temió sin duda quebrantar la unidad religiosa tan recomendada

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

montes de Toledo y los de Cuenca, pasó con parte de su guardia y la gente de guerra de Córdoba al mediodia del Guadalquivir, y no se detuvo hasta llegar al pié de las sierras que ocupaban aquellos andaluces insurgentes. Creía tal vez deber emplear contra ellos las armas; pero afortunadamente la fama de sus hazañas y el recuerdo de su dulzura pudieron mas con sus enemigos que sus aprestos militares y la vista de sus banderas vencedoras. Jeques de varias tribus andaluzas fueron espontáneamente á ofrecerle su influjo y sus aceros; presentáronsele uno tras otro los mas temidos gefes de las Serranías; se le entregó dentro corto tiempo el mismo Mohamed ben Adheha, régulo de toda la comarca. La cortés afabilidad con que recibió á los jeques y el olvido que manifestó tener de las pasadas rebeldías, nombrando para destinos importantes á los que se pusieron primero á la sombra de su trono, no contribuyeron poco á tan feliz desenlace, que trajo por consecuencia la rendicion de Obeidala ben Omeya, otro banderizo de Hafsun que habia logrado hacerse dueño de Cazlona. Abdelrhaman era uno de estos príncipes que saben cautivar con la generosidad á sus mismos enemigos; dió á Mohamed la alcaidía de Alhama, confirió á Obeidala el gobierno de Jaen, halagó á todos los gefes de tribu y á cuantos pueblos logró reducir á su obediencia, que fueron mas de doscientos, visitó detenidamente el pais de Elvira, y al entrar triunfante en Córboba, no pudo presentar á la muchedumbre largas traillas de esclavos ni carros llenos del botin de las batallas, pero tuvo el placer de llevar consigo el corazon de millares de súbditos que bendecian á la vez sus coronados estandartes y su política clemencia.

Sin esta noble conducta del Califa hubiera sido quizás dificil poner fin á una guerra tan larga y enconada ya por crueles venganzas, capaces de irritar aun á los de sangre mas templada. Háse visto ya la desgraciada muerte del hermano de Said ben Soleiman, herido y hecho prisionero en la vega de Granada: ¿el hierro ardiente que taladró

por el Alcorán; y así continuaron los Arabes de estos reinos reconociendo la silla de su gobierno espiritual en la corte de oriente. Al subir al trono Abdelrhaman III estaba ya el Califato de Bagdad en una gran decadencia, y existia por otra parte en Africa otro Emir con el título de Califa; y estas consideraciones le movieron á tomarla tambien para sí y sus descendientes, cosa que fué muy bien recibida por todos los Musulmanes españoles. Data pues del advenimiento de este Abdelrhaman el llamado Califato de Córdoba, que empezó el dia 14 de octubre del año 912.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

sus ojos no habia de encender en ira el pecho de los vencidos en el combate? Aun con el sistema de Abdelrhaman no tardó en retoñar la guerra en la misma serranía de Ronda, donde se sublevaron de nuevo mas de cien pueblos contra el Califato. Acostumbrados ya estos á la vida azarosa, no sabian acomodarse á la paz; y al verse atropellados por un wasir que pasó á cobrar con crecida escolta los atrasos de los tributos devengados, tomaron las armas con mayor furor que nunca, aclamaron por caudillo al mismo alcaide de Alhama, á quien habian aclamado en la pasada lucha, y fortificando á toda prisa las cumbres de las Alpujarras, desafiaron desde ellas el poder de Córdoba. Viéronse luego acosados por el mismo Emir, que lleno de despecho por la que él llamaba alevosía de Mohamed, salió de su corte, apenas recibida la noticia, con grandes escuadrones de caballería y la tropa de Algafdat, Écija y Porcuna; mas encerrados en los castillos de sus cerros lograron burlar los esfuerzos y el valor de aquel guerrero ilustre que despues de haber tomado las fortalezas de Baga y Bogiana, cansado de escaramuzas y refriegas parciales, se retiró á Jaen y encargó á Labi ben Obeidala la continuacion de la guerra. Bajaron á la llanura apenas vieron lejos de sí á Abdelrhaman, y aunque dieron á poco con Labi y salieron vencidos en la batalla, fué tal la astucia con que supieron emprender la retirada, que lograron meter al vencedor en angosturas y tomar en ellas una sangrienta venganza de su derrota. Destruyeron no solo el ejército de Labi, sino tambien el del Califa, volviendo á quedar en breve dueños absolutos de su pequeño reino.

Confuso el walí de Jaen no se atrevió á comunicar á Córdoba noticias tan fatales: llamó en su socorro al de Carmona y á los alcaides de Algafdat y de Porcuna, y volvió á abrir con ellos la campaña, deseoso de lavar con sangre enemiga la mancha que habia recibido. Acometió por diferentes puntos á los rebeldes; peleó con ardor y hasta con ira; mas no pudo alcanzar ventaja contra el bravo alcaide de Alhama, que le arrolló en repetidos encuentros, y despues de haber arrojado de sí las tropas reunidas de los dos caudillos principales, sorprendió la importante ciudad de Jaen, y la redujó á sus armas con asombro de sus mismos contendientes.

Fué este, sin embargo, el último triunfo de los rebeldes. Al oir el Califa al mensagero que le llevó tan infausta nueva, cuentan que

P.I. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

le agasajó como si le hubiese llevado la de una gran victoria; mas no descuidó ni un solo punto remediar este quebranto. Juntó las tropas de Córdoba, y tomando su caballo de batalla partió para Jaen, sitió la plaza y obligó á sus enemigos á que huyeran despavoridos á guarecerse en las quebradas de los montes. Cargó sobre ellos, principalmente sobre los que se dirigieron con Mohamed al mediodia; mas no pudo impedir que llegaran á Alhama y se encerraran en su grandiosa fortaleza. Conoció al verlos allí cuán difícil habia de ser vencerlos sin derramar á raudales la sangre de sus soldados; pero no por esto desistió de su empeño. Lleno de cólera al ver que un puñado de Arabes revoltosos detenia á cada paso su marcha vencedora contra los Cristianos del norte, sentó sus reales ante Alhama, y juró no levantarlos hasta ver la cabeza de Mohamed sobre la espada de uno de sus valientes. Mostróse en aquel sitio como en todos infatigable: daba todos los dias asaltos mas sangrientos, y al ver la desesperada defensa de los cercados y la matanza de los suyos, no hacia mas que aumentar su ardor y su sed de venganza. Desesperábale hasta la prolongacion del sitio, y resuelto á no tenerle por mas tiempo, mandó abrir brechas en las murallas con vigas y con hogueras, logrando así dar entrada en el pueblo á sus soldados, que apenas se vieron vencedores, lo pasaron todo á fuego y sangre, no dejando con vida ni á uno solo de los vencidos. Encontróse despues á Mohamed exhalando entre cadáveres sus últimos suspiros; y cumpliendo Abdelrhaman su juramento, mandó cortarle la cabeza y la envió á Córdoba con la noticia de su triunfo.

Muerto Mohamed, á quien llamaban últimamente los suyos El Somor, desmayaron los rebeldes de las serranías, y no tardaron en presentarse al Califa, á quien cupo de esta suerte acabar para siempre esta guerra desastrosa. Pasaron entonces los vencedores de Alhama á Granada, que sería aun un pequeño pueblo, permanecieron en él por algun tiempo, admiraron su bella posicion entre el Genil y el Darro, su frondosa y dilatada vega y sus jardines pintorescos; y despues de haber echado los cimientos de una mezquita espaciosa que mandó construir Abdelrhaman, salieron camino de Toledo dejando sosegada del todo esta parte de Andalucía.

Duró la paz en estas provincias por algo mas de un siglo, durante el cual alcanzaron un alto grado de prosperidad bajo la poderosa mano

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

de Abdelrhaman, de Alhakem II y del hadjeb Almanzor, cuyo cuerpo pudo ser cubierto por el polvo recogido en los campos de batalla. Animó desde entonces la agricultura todas estas vastas campiñas, que revelan aun hoy los esfuerzos de aquellos tiempos; los olivos cubrieron con su sombra las orillas del Guadalquivir; creció y fructificó la vid en las risueñas costas de Málaga; árboles venidos de otros climas poblaron los collados; produjo la tierra pingües esquilmos hasta en las frias gargantas de Sierra Morena. Alzóse sobre cada barranco un puente; abriéronse en Granada y en otros puntos dilatadas acequias que esparcieron la vida por aquellas fértiles comarcas; levantáronse á millares los cortijos, prueba la mas evidente de lo aprovechadas que habian de estar aun las tierras en que reinan hoy la soledad y la muerte. Creció notablemente la riqueza pecuaria; numerosas cabañas de ganado que apacentaban durante el verano en las sierras del Norte bajaron al asomar el invierno á la llanura, buscando bajo las copas de árboles aun cubiertos de follage el calor del sol de mediodia.

Hubo desde entonces animacion dentro de los términos de estas provincias, ya en los montes del interior, ya á lo largo de las costas. Resonaba el pico del minero en las sierras de Jaen, de cuyas entrañas se sacaban preciosos metales, y en las de Málaga y Bejar, que encerraban en su seno el rubí ó sea el yakut ahmar de los Arabes. Corrian junto á las orillas del mar numerosas navecillas destinadas á la pesca del coral, entre las cuales se veian asomar tal vez buques de alto porte que iban y venian de las costas de la Mauritania. Las playas de Almería rebosaban de gente consagrada á los trabajos navales ya desde los tiempos de Abdelrhaman I, que fundó en ella un arsenal grandioso. Ocupada continuamente la atencion de los califas en las guerras de Africa donde alcanzaron tan brillantes triunfos, era aquella una de las que mas debian reparar los quebrantos de la armada, y esto le comunicaba vida y movimiento.

Participaron ademas estas provincias de la luz que estaba ya arrojando de sí la corte de Córdoba, donde los Arabes mas sabios de oriente y de occidente acudian tras el brillo y la generosidad de los califas. Las letras en aquella corte eran tenidas en grande estima: habia en ellas desde los tiempos de Alhakem la mejor y la mas numerosa biblioteca del orbe, y desde los de Almanzor un establecimiento casi universitario. Buscaban los mismos príncipes la amistad

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

de los que sobresalian en algun ramo de las ciencias; y lejos de desdeñarse los poderosos de alternar con ellos, se complacian en reunirlos en sus casas y oir sus ilustradas pláticas. Era sobre todo apreciada la poesía: los califas eran casi todos poetas, y el laud solia abrirse en palacio mas paso que la misma espada. Un canto que revelase inspiracion y genio levantaba á veces á un jóven desde el polvo á las gradas del trono. Colocó Alhakem en los primeros puestos á los mejores poetas, y Almanzor los llevaba siempre consigo en aquellas espediciones militares que llenan las mas brillantes páginas de la historia de aquellos tiempos. Con tan grande proteccion dada á las letras florecieron escritores célebres en las principales ciudades de España, sobre todo en las de estas provincias, situadas bajo un bello clima y á corta distancia de la corte. Produjo entonces Málaga uno de los primeros historiadores; Elvira, Granada y Jaen poetas que hicieron resonar sus lindos y entusiastas cantos bajo las doradas bóvedas del alcázar de Zahara. Fué durante muchos años la gloria de Jaen Ahmed ben Faraje el Djaheni, célebre por sus enérgicas imitaciones de los poemas épicos orientales, y notable entre todos por la sublimidad de su estilo y la cultura y elegancia de su lenguaje; fuélo de Elvira Ebn Isa el Gaiani, que á su vuelta de Egipto y otros paises del oriente que habia recorrido por orden de Alhakem, presentó á este su geografía y una descripcion en verso de las cercanías de su patria; fuélo de la misma ciudad Asdi, el que escribió aquella inscripcion tan sentida sobre la tumba de Said ben Soleiman, otro poeta esclarecido, hermano como ya llevamos dicho del caudillo que hizo cegar Abdala despues de la fatal jornada de Loja.

Prosperaba todo en esta época; mas no dejaban de estar ocultos en medio de la prosperidad misma gérmenes de destruccion y de muerte para aquel temible Imperio, en cuya agonía habian de volver á ser estas provincias teatro de las mas vivas luchas. Mientras el hadjeb Almanzor, que no era mas que un ministro, estaba asordando el Africa y la España con el estruendo de sus batallas, vivia en una niñez perpetua en los salones de Zahara el califa Hescham II, enteramente ageno á los negocios del Estado, y sin llegar á conocer siquiera al pueblo cuyo gobierno le habia confiado Alhakem su padre. Almanzor y aun su primer hijo Abdelmelec, que le sucedió en el cargo de hadjeb despues de su muerte, supieron usar con gloria y provecho

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA